MANIFIESTO.

EL caracter y la constitucion física de los hombres influyen por lo regular directamente en las grandes pasiones y en las grandes virtudes: la educacion que metodiza éstas, dá energía á la razon, que ilustrandose para conocer el bien, hace que nos dirijamos á su consecucion con mas ó menos fuerza, segun el génio de cada indivíduo. Nacido yo en este país en que por un conjunto de circunstancias felices parecen los hombres predipuestos á la libertad, corrí como todos, mis primeros años con idéas equivocadas de ella, y sin conocer los derechos del hombre, como resultado forzoso de la ignorancia en que nos tenia sumergidos el gobierno español por su sistema colonial, hasta que en 1809. los primeros movimientos de Quito hicieron nacer en mí alma sensaciones veementes por la independencia. Los escritos del inmortal *Morales*, y el horrible crimen de que se cubrieron los agentes del despotismo sacrificándolo en union de los héroes de aquella ciudad grabaron indeleblemente en mi corazon el ódio á los tiranos y á la tiranía, y me hicieron sentir el insoportable peso de las cadenas que arrastaba mi pais natal. Yo ardía en deséos de ver libres á mis conciudadanos; pero penetrando de los inconvenientes de un movimiento prematuro, cuyas tristes consecuencias habiamos visto, me propuse difundir en nuestra juventud y entre mis amigos los mismos deséos, para preparar así el dia de nuestra felicidad. Es verdad que ocupé un lugar cerca de los mandatarios españoles de esta Provincia; pero el pueblo es testigo que servia así á los intereses del país y del sistema, cubriendolos con el influjo que tenía, y salvando la vida al valiente Brown y muchos otros, aun con riesgo de la mia. Mi caracter franco y sostenido hizo sospechar á los déspotas; pero sus desconfianzas no mudaron ni mis idéas, ni la firme resolucion que habia hecho de contribuir á destruir el despotismo, haciendo circular los papéles que adquiría con frecuencia de Chile, Buenos-ayres, Caracas y demas pueblos libres con lo que de dia en dia aumantaba el número de patriotas para que estos fuesen formando la opinion de otros, lo que nos hizo sufrir no poco bajo un gobierno suspicáz y arbitrario, y en pueblos encorvados con un yugo que los unía al tirano por costumbre por terror y por fanatismo.

Los gefes españoles me vieron desempeñar con celo diversas obras de público ornato de que me encargué, y ésto les hizo apreciar en mi una actividád y aplicacion que no era desenrollada por complacerlos sino por mejorar mi país, y poder escudar así á los que trabajan conmigo por la independencia; sin que ni la baja adulacion sirviese á mi plan, ni el miedo detuviese su marcha. Patriotas veo hoy formados por mi con bastante trabajo, y en medio de sus exaltaciones tal vez recordarán que tuve que esponer mi seguridad personal para convencerlos.

Cuando de oficial de Dragones fuí pasado al cuerpo de Ingenieros en 1811, quise manifestar mi aptitud, y levanté los planos toprográficos de esta provincia y su ría en punto mayor por triplicado, con otros proyectos del ramo. Los planos se dirigieron á la Corte, al gefe del cuerpo en Lima, y al actual presidente de Quito por conducto del contador mayor Cardenal á principios de el año de 20,

sin que entónces pudiera yo preveer que el pueblo de Quito, que fué la cuna de la libertad, fuese el último rincon en que se abrigase la tiranía, y que algunos génios superficiales y malignos quisiesen desconceptuarme y ponerme la infame nota de *traidor* por que se encontró aquel plano entre los papeles tomados al enemigo despues de la derrota de Yaguachi. Felizmente, el hecho era tan público que la maledicencia no pudo hacer progresos, y no hay uno solo de mis conciudadanos que pueda ni vacilar en el concepto que tengo la gloria de merecerles, al paso que hay muchos, á quienes espresé desde que principió la guerra de Quito, mi sentimiento por que el enemigo tenía dichos planos; y lo han manifertado así para confundir á los mal-intencionados: tengo además los documentos de su remision que podrá ver el que quiera cuando guste, pues ofreci al público que trataría de mi vindicacion luego que se abriese la comunicacion con Quito; pero demorandose ésto, mi delicadeza no puede sufrir este retardo, aunque estoy bien seguro que solo el que jamás me haya conocido, ó tenga un interés en ello puede aparentar dudas sobre mi inocencia, no solo en este hecho, sino en cuanto se oponga á la libertad é independeucia de mi país, y de toda la América, que he procurado constantemente, y por cuyo sostén hé creido pequeño sacrificio el de una vida dedicada mucho tiempo há á aborrecer á los tiranos.

Bien sé que mis émulos, no pudiendo oscurecer estos principios marcados por mi conducta, pretenden encontrar en ella motivos de acriminarme como enemigo de Colombia: en sus almas mezquinas se confunden el aprécio y estimacion que merecen y merecerán á todo el mundo la República y sus libertadores, con sus pasiones particulares que quieren cubrir bajo aquel nombre respetable. Si yo no apreciase aquella ilustre asociacion de hombres libres, no merecería serlo; pero como la libertad es mi único objeto, y como ésta no puede existir sin que se conserve el órden establecido por el voto libre del Pueblo, los facciosos y los perturbadores no me contarán en su número: ellos son verdaderos aliados de nuestros antiguos tiranos; y si algun dia pudiesen sobreponerse y esclavizar al pueblo se convencerán que *sé vivir libre, y morir por la libertad.*——

Francisco de Ugarte.



Guayaquil : Imprenta dela Ciudad, Martes 15 *de Enero de* 1822.